

Nietzsche: psicólogo de la filosofía

Robert B. Pippin, *Nietzsche, la psicología y la filosofía primera*, Paradiso Editores/UIA, México, 2015, 213 páginas

Para Carlos Mendiola Mejía

En nuestros días, Friedrich Nietzsche (1844-1900) sigue despertando inquietudes, dudas, discusiones, y en algunos contextos editoriales, la reedición de sus obras es un éxito comercial asegurado. Lo anterior sugiere la idea de que el pensamiento del filósofo “intempestivo” es actual, y esa sospecha se confirma por la amplia y variada literatura filosófica sobre su figura y prolífica carrera intelectual. Desde distintas coordenadas geográficas, en múltiples lenguas y las más variadas tradiciones del pensamiento académico, literario y artístico en general, el conjunto de temas, preocupaciones, intereses, obsesiones, estilos y caminos de la investigación nietzscheana sigue asombrando y dejando abierto el debate sobre su labor intelectual.

Nietzsche, la psicología y la filosofía primera tiene como asunto general elucidar algunos de los temas más destacados y sugerentes del pensamiento filosófico nietzscheano: el nihilismo, la voluntad de poder, la libertad; la crítica a la cultura y al mundo intelectual de su época, los métodos de su quehacer teórico como la genealogía y la postulación de una ciencia jovial, su concepción del valor y la transvaloración, entre otros asuntos relevantes del itinerario filosófico del pensador alemán. Del mismo modo, es una revisión en su conjunto de algunas de las obras filosóficas nietzscheanas más destacadas y reconocidas, como *Humano, demasiado humano*, *Así habló Zaratustra*, *La genealogía de la moral*, *La gaya ciencia* y *El crepúsculo de los ídolos*. Sin duda, la originalidad y relevancia teórica del libro radica en el tratamiento problemático de los textos nietzscheanos, el análisis conceptual al estilo anglosajón y el planteamiento central: la idea de pensar la filosofía nietzscheana como una disciplina psicológica, o dicho de forma más apropiada, como psicología filosófica.

El interés de Robert B. Pippin (1948) por la labor especulativa de Nietzsche y, en general, por las doctrinas filosóficas alemanas, es notorio. El conjunto de libros, ensayos, ponencias y artículos académicos dedicados a las figuras emblemáticas de esa tradición, como Immanuel Kant, George F. Hegel, Martin Heidegger y del mismo Nietzsche confirman la importancia de esas personalidades intelectuales y de la modernidad filosófica alemana para su propio trabajo especulativo en el departamento de filosofía de la Universidad de Chicago.¹

La incursión más destacada de Pippin en los terrenos de la filosofía nietzscheana fue en 2006, con el ensayo en lengua francesa “Nietzsche, moraliste français: La conception nietzschéenne d’une psychologie philosophique.” Este dato es de primer orden porque conecta de forma directa con el libro que motiva esta narración: el filósofo estadounidense redacta su *essai* durante su visita al Collège de France en 2004, pues siente el compromiso de reformular la imagen del solitario de Sils María y, sobre todo, hacer patente que la tradición filosófica francesa del siglo xx ha cometido un error: interpretar el discurso nietzscheano desde las lecciones de Martín Heidegger, el cual es identificado con la metafísica y a Nietzsche como “el último metafísico”. La realidad es muy distinta, a juicio de Pippin: el espíritu latino y, en particular, los moralistas franceses, como Montaigne, Pascal y La Rochefoucauld son la impronta decisiva para definir el estilo nietzscheano y, en general, todo su pensamiento filosófico.²

La composición del libro en su versión al español está formada por cuatro capítulos obtenidos del original francés de 2006, a saber: “La psicología como la reina de las ciencias”, “¿Qué es una

¹ Destacan los títulos: *Kant’s Theory of Form. An Essay on the Critique of Pure Reason*. New Haven: Yale University Press, 1982; *Hegel’s Idealism: The Satisfaction of Self-Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989; *Idealism as Modernism: Hegelian Variations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997; *Modernism as a Philosophical Problem: On the Dissatisfactions of European High Culture* Nueva Jersey: Wiley-Blackwell, 1999.

² Esta idea es central para entender un posible vínculo teórico entre el trabajo especulativo de Robert B. Pippin y la interpretación sobre el pensamiento nietzscheano desarrollada por Guliano Campioni en el libro *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2004.

ciencia jovial?”, “La modernidad como un problema psicológico” y “El obrar es todo (Das Tun ist alles)”; además de incluir dos capítulos inéditos: “El problema psicológico del autoengaño” y “Cómo superarse a sí mismo: sobre el ideal nietzscheano”. Es muy importante destacar, antes de abordar el contenido de los apartados, la traducción al castellano del doctor Pablo Lazo Briones y, en conjunto, remarcar el trabajo del doctor Carlos Mendiola Mejía, pues de manera precisa y clara introducen al lector por medio del Prefacio a los argumentos, los recursos técnicos y las tesis centrales, con lo que facilitan descubrir el meollo de la exposición.

La dificultad más visible del texto, en lo referente a la cuestión formal, es el tipo de análisis que se establece para comprender la prédica nietzscheana, el enfoque analítico, tan característico de la tradición filosófica anglosajona, que da prioridad al uso de la lógica, la disección del lenguaje y la descomposición de los argumentos, sumado al uso de un lenguaje demasiado técnico, en muchos momentos, distrae y complica una lectura más fiel con el espíritu filosófico de Nietzsche. Sin embargo, esa dificultad, que conlleva toda escritura sujeta a la mentada tradición, se abrevia con la selección de diversos pasajes directos en la obra nietzscheana, los cuales son integrados en la argumentación de Pippin para defender sus intuiciones centrales. A mi juicio, la idea de concebir al libro como una serie de ensayos independientes ayuda al lector a tomar diferentes rutas de acceso hacia alguna problemática nietzscheana de interés propio, así como a localizar la unidad de sentido de cada sección y del libro en general.

El contenido de los capítulos tiene las siguientes tesis centrales. La idea de concebir a Nietzsche como psicólogo de la filosofía es la consecuencia teórica más significativa de invertir la interpretación heideggeriana, pues dejar de asociarlo con la metafísica y reivindicar su imagen como la de un moralista de corte francés, deriva en un viraje interpretativo sobre la doctrina fundamental que el pensador de *Ser y tiempo* le adjudica: la idea de la voluntad de poder. Esa hipótesis es clave en el primer capítulo; la incógnita sobre la postulación de una ciencia jovial y del sentido de esa afirmación llevan a dilucidar el valor que le otorgó Nietzsche al conocimiento y, sobre todo, a las inclinaciones primarias que impulsan hacia el saber, de donde se deriva una conclusión de mucha fecundidad teórica: la pulsión eró-

tica (*Eros*) es el resorte preteórico de todas las capacidades humanas hacia la sapiencia de cualquier tipo, incluido el conocimiento práctico, que es el que Pippin intenta destacar en toda la obra, y muy en particular, en el segundo capítulo. Luego, la exposición en el tercer y cuarto capítulo se concentra en mostrar que algunas nociones claves del pensamiento práctico nietzscheano, como son el nihilismo, la transvaloración, la muerte de Dios y la afirmación “El obrar es todo” (*Das Tun ist alles*) incluida en la *Genealogía de la moral*, responden, a juicio de Pippin, a una crisis sobre lo que la Modernidad entendió por el sujeto o por la subjetividad en general, llegando a la conclusión de que esa noción hegemónica es falsa y por completo arbitraria. El quinto capítulo se enfoca en un asunto capital en la obra moral nietzscheana, la cuestión del autoengaño y de las posibles consecuencias que se derivan de una concepción del agente moral como “algo” que de forma permanente oculta sus motivaciones para obrar. Por su parte, el último capítulo es una disertación sobre la idea de la libertad en Nietzsche, la cual queda indicada según la expresión ética que afirma: “Cómo superarse así mismo”. En esa dirección se asume el sentido de pensar a la libertad nietzscheana como constante autosuperación en el ámbito psicológico.

En conclusión, Robert B. Pippin nos ofrece un giro explicativo sobre la filosofía nietzscheana en virtud del cual señala que es posible concebirla como una psicología filosófica. Esta hipótesis general está acompañada de una extensa colección de notas aclaratorias en las que se observa un diálogo crítico con la comunidad filosófica a la que pertenece, como es el caso de Bernard William, a quien dedica el libro. No obstante, parece dejar de lado la interpretación sobre la figura de Fiódor Dostoievski, el cual fue considerado por Nietzsche como el psicólogo por excelencia de la sociedad moderna. Luego, la lectura directa de los escritos filosóficos nietzscheanos y de las distintas tradiciones de comentaristas permite constituir una comunidad de sentido sobre el pensador del “eterno retorno de lo idéntico”, al enriquecer los debates actuales sobre los asuntos relevantes de su quehacer filosófico y de las diferentes perspectivas de investigación en el mundo sobre la recepción del discurso teórico nietzscheano.